



KINSHU

Tapiz de Otoño

TERU MIYAMOTO

EDICIONES ALFABIA

Publicada originalmente en 1982, Ediciones Alfabet editó el pasado mes de marzo *"Kinshu. Tapiz de otoño"* de Teru Miyamoto (Kobe, 1947). De las más de ochenta novelas que este autor japonés ha escrito, algunas de las cuales se han llevado al cine, esta es la primera que se traduce al castellano.

Diez años después de haberse divorciado, un hombre y una mujer coinciden por casualidad en una visita al monte Zaō. Este hecho insignificante será el desencadenante de una relación epistolar en la que los dos protagonistas buscarán entender sus actuales vidas, desvelándose mutuamente los sentimientos, emociones y actitudes que tuvieron cuando sus caminos se separaron y que entonces fueron incapaces de expresarse. El silencio y la falta de empatía que en su momento les negó la posibilidad de comunión y entendimiento, ahora, a través de estas cartas, se convertirá en comprensión y esperanza. De esta forma, el escritor demuestra que los secretos del pasado siempre permanecen en la sombra del presente, aguardando el momento para volver a aparecer y cambiar nuestro futuro. No en vano, a menudo las palabras no pronunciadas pesan más que las que se dicen.

El autor, hábilmente, adopta un tono distinto para las misivas de cada uno de los dos personajes de la obra. Ella, Aki, es la hija única de un rico constructor y madre de un niño discapacitado fruto de su segundo matrimonio con un profesor universitario. Se reconoce a sí misma como una persona con tendencia a las ensañaciones y a la fantasía, y tiene la necesidad vital de expresar sus sentimientos y de conocer la verdad sobre lo ocurrido una década atrás. En cambio él, Yasuaki, que se considera un desastre, un inútil y un inmaduro, al principio se muestra frío y distante, incapaz de perdonarse así mismo por los errores del pasado. Sin embargo, al repasar su vida, tanto la pasada como la presente, irá paulatinamente abriendo su corazón a la esperanza.

La historia fluye de una manera natural a través de los recuerdos que ambos personajes evocan, como si Miyamoto se dejara guiar por ellos, sin tener una idea preconcebida de cómo se desarrollará la trama. Así, dentro de una misma carta encontramos cambios súbitos de tema, saltos de un recuerdo a otro, o de un tiempo pretérito a otro diferente, reflejando el libre discurrir de los pensamientos de Aki y Yasuaki. Ambos traen a la memoria con toda nitidez cosas triviales del pasado remoto, de forma que los detalles y las casualidades que han terminado por conformar sus vidas son las que también irán tejiendo esta novela. Esto dará lugar a grandes circunloquios, como cuando el hombre describe la forma en la que un gato devora las entrañas de un ratón aún vivo, preguntándose quién es él, si el gato o el ratón; o como cuando la mujer, al escuchar una sinfonía de Mozart se plantea si la vida y la muerte no son la misma cosa.

A través de las páginas de *"Kinshu. Tapiz de otoño"* uno termina teniendo la sensación de que los personajes, quizás todos nosotros, vivimos flotando en una balsa en medio del mar, esperando que la corriente nos lleve a nuestro destino. <